

# Suspicias ante un spot televisivo de la televisión cubana

written by Ernesto Pérez Chang | viernes, 26 de octubre, 2018 8:00 am



LA HABANA, Cuba.- La mujer compra una libra de frijoles, pero comete el error de hacerlo en el quiosco de una joven vendedora del sector privado. De inmediato la señora se reconoce estafada y entonces acude a la honestidad de un viejo bodeguero del sector estatal para que le compruebe la mercancía. Este, con una sonrisa que representaría la profunda bondad de un sistema, le advierte que ha sido víctima de un robo. Así, la justicia interviene con la severidad de una inspectora, por supuesto que estatal, quien descubre y castiga a la cuentapropista ladrona.

La historia, maniquea hasta el delirio, pertenece a un spot de RTV Comercial, emitido por el Canal Educativo 2 de la Televisión Cubana, y tiene el “mérito” de difundir y reiterar más de un mensaje subliminal dirigido a una audiencia que, aunque hoy es menos dócil y crédula que ayer, continúa ávida de una explicación

sobre por qué las cosas cada día van de mal en peor cuando se suponía que, en una década de “cambios económicos” y “nuevas mentalidades”, la mano dura de Raúl Castro llegaría a poner orden en el caos que heredó del hermano.

otograma tomado del spot del Canal Educativo 2 (Fotos del autor)

Fotograma del spot del Canal Educativo 2 (Fotos del autor)

A sabiendas de lo que sucede en una realidad mucho más compleja que un duelo entre buenos y malos frente a una balanza trucada en el chinchal del barrio, el anuncio provoca más risa que reflexión, pero no es precisamente algo para divertir sino más bien para temer.

El spot se vale de códigos extraídos del más rancio discurso oficialista donde lo privado, lo individual y lo independiente no son complementos positivos y dinamizadores de lo social sino entidades adversas y, por tanto, condenadas de antemano a permanecer bajo sospecha o ser eliminadas.

Así, el anuncio concluye con la clausura del negocio particular. El chiringuito, vacío, queda congelado al fondo del mercado, mientras sobre la imagen última, como esquila mortuoria, aparece una frase de Cicerón acerca de la honradez.

Si reparamos en que la “malvada” y “ladrona” cuentapropista es una *joven* de mirada esquiva, que contrasta en su actitud con la generosidad de un *anciano* trabajador estatal, no será difícil intuir las verdaderas intenciones de una narración compuesta por los principales tópicos de cierta corriente del discurso oficialista, esa que intenta enmascarar los fracasos políticos y económicos erigiendo culpables entre las propias víctimas y convirtiendo en causa lo que sin dudas son los efectos de estrategias fallidas.

Fotograma del spot del Canal Educativo 2 (Fotos del autor)

Fotograma final del spot (Fotos del autor)

A la luz de ese torcido concepto, el robo y la corrupción registrados en la base de la pirámide económica cubana, lejos de ser la consecuencia y el reflejo de eventos y fenómenos que acontecen en la cima, serían la raíz de nuestros males, agravados por un embargo económico que si, por una parte, no es justo negar sus efectos, por la otra deja muchas dudas entre los cubanos que no acaban de entender por qué no es posible importar un fármaco antineoplásico o cuerdas de violín mientras las grúas descargan en el puerto cientos de contenedores con

cerámicas, vidrierías, platerías y demás componentes para el exquisito mobiliario de un hotel de lujo o una “casa de protocolo”.

¿Y en qué equipaje llegan y con qué dinero se compran las piezas Polo, Lacoste, Tommy y Adidas de nuestros “cuadros de dirección” que, más allá del buen o mal gusto que connoten o del precio que cuesten, contradicen la normativa de sustituir importaciones proclamada por ellos mismos, además de mostrar desprecio si no bien por los buenos sastres y costureras que tenemos en Cuba, entonces por las producciones textiles de una industria estatal necesitada de un buen espaldarazo?

¿Por qué los médicos cubanos distribuyen medicamentos de manera gratuita en los barrios de Caracas mientras en las farmacias de Cuba los anaqueles permanecen vacíos o el precio de un antibiótico, cuando lo hay, ocupa cerca del 10 por ciento de la pensión de un jubilado?

¿Por qué a algunos “revolucionarios” quejosos les preocupa más que en las tiendas no haya bolsas para llevar las compras que la desdicha cotidiana de cientos de miles de cubanos que jamás han podido hacer compras para llenar una jaba y un estómago vacíos?

¡Pues a rompernos la cabeza con esos enigmas! Y con tantos otros misterios de arriba que, en comparación con los atropellos de abajo, despertarían en nosotros la compasión por el bodeguero que nos roba las onzas de frijoles, la empleada que nos cobra unos centavos de más y hasta por el ratero que pilla nuestra ropa en la tendedera.

La imagen del cuentapropista casi siempre asociada a actos delictivos. Fotograma de un reportaje del Noticiero de la TV Cubana. (Foto archivo)

Pareciera que el robo y la corrupción son causa y no consecuencia de lo que ocurre en la cima de la pirámide social. Fotograma de un reportaje del Noticiero de la TV Cubana. (Fotos del autor)

Sin dudas alguien intenta confundirnos y hasta trocarnos en culpables de nuestro “destino trágico”.

Fijémonos, con saludable suspicacia, en que la prensa oficialista ha estado produciendo a diario reportajes y noticias con el fin de “resaltar” la superioridad de la empresa estatal socialista frente a una iniciativa privada que casi siempre aparece asociada a la corrupción, las ilegalidades, los desfalcos al Estado e identificada directamente como obstáculo ya en la mejoría de servicios públicos

como el transporte, ya como actor principal en asuntos como el combustible y las piezas de repuesto, así como en el desabastecimiento en las redes de comercio a causa de un falso “acaparamiento”, en realidad consecuencia de cientos de prohibiciones que impiden que el sector privado participe de la economía en igualdad de condiciones con respecto a la empresa estatal.

Tal vez me excedo en temores, pero si el spot que ha llamado mi atención solo fuera fruto de una perspectiva ingenua, tampoco dejaría de ser preocupante, más para quienes advierten que, ante el frenazo económico y el estremecimiento político, algunos maquinistas intentan darle a la palanca de reversa.